

Percepción Infantil del Paisaje. Un estudio de caso en Nariño, Colombia

Evelyn Córdoba Calvache¹
ecordobac.arq2@gmail.com

Fecha de recepción: 10/09/2024 Fecha de aceptación: 11/11/2024

Resumen

Este artículo resume la investigación desarrollada en la maestría en diseño del paisaje en la Universidad Pontificia Bolivariana – UPB – Medellín, dónde se exploró la percepción de tres grupos de niños con su paisaje y la relación de lo percibido con la naturaleza-cultura desde el paradigma fenomenológico. Lo planteado por Merleau-Ponty en su libro *La fenomenología de la percepción*, sirve como sustento teórico y metodológico para aproximarse al paisaje como fenómeno. Estudiar cómo los niños que viven en diferentes contextos de crecimiento urbano perciben el paisaje y como se manifiestan las diferencias de paisaje, naturaleza y cultura en sus estructuras perceptuales del paisaje, se busca responder a la pregunta *¿Cómo se vislumbran las relaciones entre niños, naturaleza y espacio construido?*

Se encontró que los niños se tornan más sensibles a los estímulos generados por elementos antrópicos del paisaje, situación que los aleja de entender los ciclos y flujos naturales del paisaje que habitan, evidenciando la necesidad de incluir al paisaje en la educación y en la experiencia de vida de los niños; como parte del aprendizaje significativo que les permita crear vínculos afectivos con su entorno con prospectiva hacia un nuevo paradigma ambiental.

Palabras Claves: paisaje; fenomenología; percepción; niñez; percepción del paisaje.

Summary

This study examines the perception of landscape among three groups of children living in different urban contexts, drawing upon the phenomenological paradigm and the insights of Merleau-Ponty's "The Phenomenology of Perception." The research investigates how children perceive their surroundings and how their perceptions reflect the interplay of nature and culture. The findings indicate that children are more sensitive to stimuli from the built environment, potentially hindering their understanding of natural cycles and processes. This suggests a need to integrate landscape into children's education and everyday experiences to foster meaningful learning and emotional connections with their environment, ultimately contributing to a more sustainable future.

Keywords: Landscape; phenomenology; percepción; childhood; landscape perception

Introducción

Este artículo se presenta en tres partes, la primera muestra la *etapa previa*, dónde se desarrolla el para qué, el por qué y el cómo de la investigación, así como el sustento teórico de la misma. La segunda etapa, llamada *etapa descriptiva*, inicia en con el diseño metodológico, sigue con la aplicación de los instrumentos, hasta el momento de reducción descriptiva de los resultados. La *etapa estructural*, es la final y se dedica al análisis de los contenidos hecho en la descripción del fenómeno estudiado en las poblaciones colaboradoras siguiendo la metodología planteada por Martínez (1996) quien propone una secuencia de las etapas y pasos propios de

¹ Arquitecta, Universidad de Nariño. Magister en Diseño del Paisaje, UPB, ecordobac.arq2@gmail.com

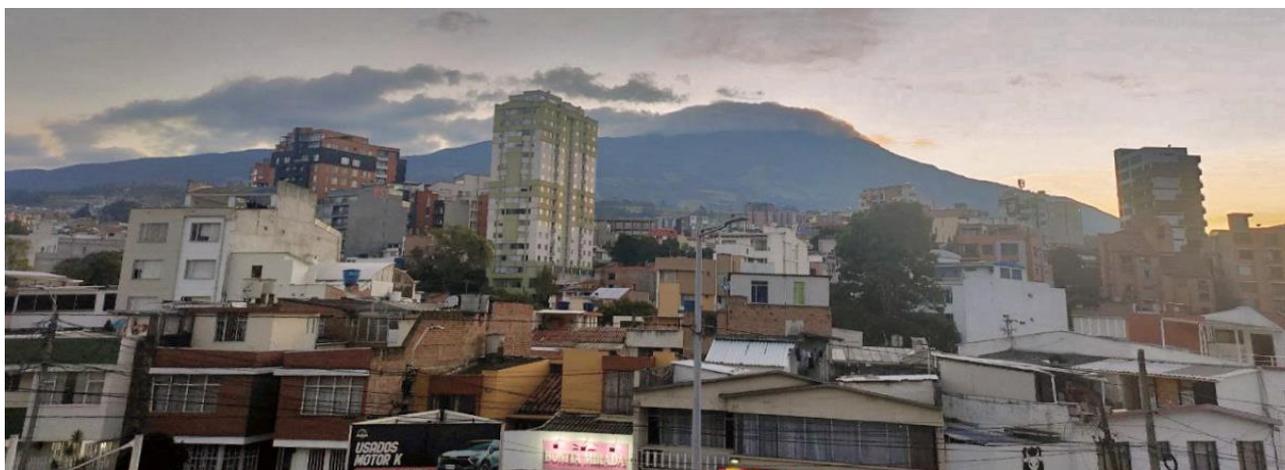
la metodología fenomenológica. Esta investigación reconoce al paisaje como *fenómeno*, es decir como aquello que se manifiesta al sujeto en sus vivencias del mundo, y tiene la particularidad de ser una de las realidades cuya naturaleza y estructura peculiar sólo pueden ser captadas desde el marco de referencia interno del sujeto que las vive y experimenta (...). En este caso, no se está estudiando una realidad "objetiva y externa" (...), igual para todos, sino una realidad cuya esencia depende del modo en que es vivida y percibida por el sujeto, una realidad interna y personal, única y propia de cada ser humano (Martínez, 1996, p. 167).

ETAPA PREVIA

Contexto - Paisajes Nariñenses

Nariño es un departamento en el sur occidente de Colombia cercano a la línea ecuatorial, característica determinante en los ecosistemas existentes y en cómo la luz incide sobre estos lugares, con área en tres grandes biomas, el orobioma del Pacífico o Chocó biogeográfico, el orobioma de los Andes y el orobioma Amazónico. Los paisajes de los contextos de vida propuestos para la investigación se caracterizan por las grandes formaciones montañosas propias de la región andina, se encuentran en el altiplano de Pasto y en las vertientes de los ríos Juanambú y Guátara que surcan el municipio de El Tambo. Para los contextos de crecimiento urbano diferenciado se trabaja de la siguiente manera: A. El contexto urbano es la ciudad de Pasto que está dentro del orobioma alto andino, su área urbana está entre los 2400 msnm hasta los 3000 msnm. La *figura 1*, es la ciudad de Pasto, que tiene como rasgo característico la presencia del volcán Galeras, siendo este el hito visual más importante pues se logra ver desde toda la ciudad.

Figura 1: Panorámica de Pasto



Fuente: esta investigación

B. En la *figura 2* muestra el contexto rururbano: la cabecera municipal de El Tambo, el municipio está ubicado en la parte centro-oriental del departamento de Nariño y se encuentra dentro del orobioma medio de los Andes, el centro poblado está ubicado entre los 2100 hasta los 2200 msnm, su plaza es el centro de las actividades socio-económicas. A partir de ahí, se desprenden el resto de actividades, extendiendo la mancha urbana paralelo a la vía que comunica este centro poblado con la ciudad de Pasto.

Figura 2: Panorámica de El Tambo



Fuente: esta investigación

C. En el contexto rural se visitó la vereda Potrerillo del municipio de El Tambo, que se observa en la *figura 3*. En Colombia se denomina vereda a la más pequeña de las divisiones político-administrativas y contiene a los asentamientos rurales, ya sean caseríos o construcciones dispersas. En el municipio de El Tambo la vereda Potrerillo se ubica hacia el noroccidente y su territorio es en ladera con vista hacia la cordillera de los Andes, se caracteriza por el cultivo de caña, a una altura aproximada de 1900 m.s.n.m.

Figura 3: Panorámica de la Vereda Potrerillo



Fuente: esta investigación

El paisaje Invisibilizado

Trabajar con niños surge como una necesidad ante la poca participación de esta población en la toma de decisiones que afectan sus entornos de vida, es decir, sus paisajes. La investigación se planteó desde un enfoque fenomenológico para volver al estado primero del paisaje, entendido como lugar originario²; que está en nosotros, y todo aquel que se llegue a él va con todo su aparato sensible para percibirlo. La fenomenología de Merleau-Ponty refiere el proceso de la percepción como aquel momento primario donde el sujeto se enfrenta al mundo, es aquello dador de sentido a las experiencias vividas. La percepción de la niñez sobre paisaje se basa sólo en aquellos estímulos a los que el niño es receptivo, estímulos útiles en su experiencia de vida y a partir de ahí los niños hacen juicios de valor sobre su paisaje. Los juicios perceptuales que se construyen en la niñez sobre el paisaje repercuten en lo que como adultos valorarán y defenderán,

² El paisaje como lugar originario habla de espacio encarnado, una dimensión del ser en y del espacio. (Mesnil, 2018)

aunque susceptibles de cambiar, es necesario visibilizar la valoración perceptual del paisaje por los niños en procura de una transformación perceptiva que propenda por la calidad paisajística de sus entornos.

Los procesos de desarraigo con el entorno natural han deshumanizado el vínculo con lo natural del geosistema. Estudiar la percepción que tienen los niños del paisaje sirve para identificar cómo viven el fenómeno paisaje y cómo toda la información que reciben del medio que habitan influye o no en la manera que estos niños se relacionan con su paisaje. La pertinencia de conocer cómo perciben el paisaje lo explica Vargas cuando dice que:

La percepción es biocultural porque, por un lado, depende de los estímulos físicos y sensaciones involucrados y, por otro lado, de la selección y organización de dichos estímulos y sensaciones. Las experiencias sensoriales se interpretan y adquieren significados moldeados por pautas culturales e ideológicas específicas aprendidas desde la infancia. (1994 p. 47)

Entonces la vinculación con el entorno se da de forma inherente a cada ser humano se crea desde la infancia y hace del paisaje una representación social de su medio. Contrastar la percepción del paisaje con los contextos de vida de las poblaciones evidenciaría lo que a futuro como adulto valorará y defenderá como su paisaje. Sus percepciones ponen al descubierto el modo de vida y las prácticas sobre su entorno. En ese sentido es relevante lo que Barrera y Urquijo (2009) explican:

La comprensión del paisaje no puede sujetarse de forma exclusiva a elementos geográficos o biológicos, sino que debe considerar la coexistencia de elementos subjetivos y socio-culturales que se encuentran y desencuentran de acuerdo a contextos y momentos históricos particulares, que marcan las formas de sentir, percibir y actuar en determinados espacios. (p. 235)

El paisaje es un espacio-tiempo que fusiona elementos naturales, socio-culturales y perceptuales, sustentado en el sistema mundo, el medio natural y los constructos sociales de sus habitantes. El paisaje va más allá de la vista: posee una *maleta cultural* que refleja las transformaciones del grupo humano que lo habita. Es crucial estudiar la percepción infantil del paisaje, ya que los niños aprenden y pueden replicar o cambiar las prácticas sociales sobre él. Ellos serán los adultos que enfrentarán los mayores retos ambientales y tendrán la responsabilidad de cambiar el escenario tendencial actual. En suma, se expone la necesidad de integrar el paisaje de forma consciente y reflexiva en la vida de los niños, a través de experiencias significativas que les permitan vivir y comprender su entorno, vinculándose a él de forma afectiva y de cuidado.

Paisaje

Torres (2007) explica que el paisaje desde su etimología en el castellano habla de

algo "*semejante a un país*", una "*imagen de país*", algo relacionado con "*paisano*", un lugar de las experiencias vitales de cada ser humano cuya dimensión física guarda relación con la dimensión del yo, un "*lugar vivido que es proyección del hombre en su devenir histórico*" etc. (p. 322).

Naselli propone un concepto de paisaje bastante abarcador y coherente con lo que esta investigación intenta relacionar, como lo cita Torres (2007):

el paisaje no existe, sino que es una forma de percepción; el paisaje es un elenco de imágenes sistematizadas y transmisibles de un sitio, configuradas con pautas culturales propias del tiempo y del lugar, las cuales abarcan el sentido, uso y porqué del entorno, sus características perceptuales, físico-espaciales y existenciales. (...) El paisaje es siempre una interpretación del medio físico y no el entorno mismo. El paisaje es una imagen, una representación mental que significa un acto de

percepción y un acto de conocimiento total o parcial del objeto más que un objeto en sí mismo. (p. 323)

Esta definición planteada por Naselli expone la importancia de la percepción en el proceso de entender el paisaje, revela que cada persona al enfrentarse al paisaje va a generar sus propios límites y significados y que ninguno está errado. Para Urquijo y Barrera el paisaje parte de

asumir que la naturaleza y la sociedad se ubican inseparablemente en un marco común o como una totalidad, enfatizando la vinculación holística del ser humano en los procesos ecológicos e incluyendo aspectos (...) como la mente humana, la religión, el ritual y la estética. (2009, p.229)

Lo planteado por estos autores pone al paisaje como unidad armónica y monista que abarca tanto lo físico como lo social, lo cultural y lo simbólico en una relación imbricada de las partes con el todo. *La relación entre el paisaje y la percepción resultan indisolubles*. Plantear tres escenarios de estudio sirve para encontrar esas diferencias entre las percepciones del paisaje, visibilizar cómo los aspectos naturales, socio-culturales y simbólicos permean la percepción que los niños tienen del paisaje.

El paisaje como fenómeno

El paisaje, como fenómeno, no se limita a la disposición física de los elementos en el espacio. Ferrater Mora (2001) define al fenómeno como "aquello que se aparece, se manifiesta, se revela, siendo considerado como lo que se revela por sí mismo en su luz" (p. 1235). El paisaje, por tanto, es susceptible de descripción y de una *fenomenología* que explique aquello que se manifiesta *desde sí mismo*. La comprensión del paisaje tiene una dimensión filosófica, como argumenta Torres (2007), quien lo considera un problema tanto filosófico como sociológico, estrechamente ligado al conocimiento que las personas tienen de la realidad.

Desde la perspectiva fenomenológica, la percepción juega un rol fundamental en la definición y comprensión del paisaje. Cada sujeto lo categoriza, mide y valora según sus propias percepciones, como señala Naselli quien lo define como un producto que sintetiza y combina lo real con lo subjetivo (Torres, 2007, p. 324). Esta síntesis perceptual, inherente a la experiencia humana, convierte al paisaje en un sistema de interacciones, como el resultado de un diálogo entre imagen y realidad que es siempre cambiante y dinámico (Torres, 2007, p. 325). La fenomenología reconoce que la percepción del paisaje varía según la cultura, historia y experiencias de cada individuo o grupo humano. Para interpretar su entorno, el sujeto lo percibe, lo experimenta con todos sus sentidos, construyendo una relación entre su vivencia, su *maleta cultural*, su conocimiento social y los procesos naturales que conforman el paisaje. Esta relación permite al sujeto interpretar el fenómeno que enfrenta. El estudio de la percepción del paisaje en los niños nos permite observar cómo el conocimiento del fenómeno paisaje se relaciona con el desarrollo de una vinculación afectiva y de cuidado hacia el mismo.

Percepción, comunicación y paisaje

Merleau-Ponty (1993) busca liberarse del dualismo entre mente y materia y propone un estado intermedio: el cuerpo humano, que se ubique entre la conciencia y el mundo natural. Merleau-Ponty presenta los binomios *cuerpo-objeto* y *cuerpo-sujeto*; que se complementa en sus estudios sobre la corporeidad hablando del cuerpo no como un objeto, sino como condición *sine qua non* del ser: un constante de experimentación, el ser como cuerpo en movimiento, el cuerpo como el enlace perceptivo al mundo, donde la conciencia, el mundo y el cuerpo humano están profundamente entrelazados e interrelacionados (Dasilva, 2010, p. 102).

La percepción, como proceso primario de acercamiento al mundo, se fundamenta en la comprensión del sujeto sobre sus estructuras, formas y configuración. Para Merleau-Ponty, la percepción se enmarca en la experiencia y se engloba en su concepto de *ser-al-mundo*, donde el ser y el mundo son indisociables. El cuerpo *sensible-motoro* media este acercamiento. Como explica Fabio Bothelo:

Todo aquello que es percibido por la conciencia, es definido en la fenomenología como fenómeno, y le es atribuido un sentido en el momento de la percepción por la conciencia otorgadora de sentido. La percepción, es importante señalar, precede cualquier actividad categorial. (...) Un niño, por ejemplo, percibe el mundo antes de organizarlo en categorías o por un lenguaje constituido. De esta forma, el mundo se revela para el sujeto que se dirige al mundo. (2008 p. 71)

Así, el proceso perceptivo da sentido al fenómeno que enfrenta el sujeto, el cuerpo es el medio para enfrentarse al mundo, y se crean experiencias siempre perceptivas, el *ser-al-mundo*, como un todo indisoluble, sin reducir el cuerpo a portador del cerebro y pensamiento.

Los niños, con sus cuerpos en crecimiento, se enfrentan al mundo. Como señala Merleau-Ponty, cuerpo y mundo están indisociablemente entrecruzados, la percepción los vincula. El cuerpo es su medio de comunicación con el mundo y con otros sujetos. Así, la percepción es propia de cada sujeto, y su cuerpo vehicula su ser, con todo su aparato sensible para enfrentar el paisaje. Este enfrentamiento al fenómeno paisaje resulta ser un proceso predominantemente perceptual. La percepción, como dice Botelho (2008), es el primer proceso dador de sentido al fenómeno, y el mundo perceptivo se relaciona con "la experiencia de vida de cada sujeto que se da de manera situada y a partir de un lenguaje sedimentado culturalmente por diversas relaciones intersubjetivas" (p. 73). Estas relaciones se basan en el contexto social, histórico, político y ambiental del sujeto.

Preconceptos de paisaje

La percepción del paisaje puede ser individual o grupal. Un grupo puede compartir imágenes similares sobre lo que es un paisaje, a menudo influenciadas por imágenes bucólicas o alpinas. Esta investigación busca alejarse de estas imágenes, ya que los niños son susceptibles de replicarlas. Es necesario que los niños se alejen de la imagen preconcebida de *un paisaje* y se acerquen a la percepción del paisaje que ellos viven, que abarca todas las dimensiones del ser. El paisaje adquiere sentido a través de la percepción, basada en experiencias perceptuales previas, que están en constante cambio debido a la dinámica del fenómeno paisaje y del sujeto que lo percibe. Ambos, sujeto y paisaje, están inmersos en una realidad histórico-social sujeta al espacio y al tiempo, aspectos que transforman constantemente el paisaje.

La imagen colectiva del paisaje, con montañas al fondo, árboles uniformes, agua y una casa, perpetúa una visión estática y repetitiva, alejada de la realidad. Este preconcepto, reiterado en la educación infantil, limita la capacidad de los niños para relacionarse con el paisaje de forma personal. La investigación busca romper con esta imagen preconcebida y, en lugar de *paisaje*, utiliza el concepto de *entorno de vida*, para indagar en el paisaje vivido por los niños. Explorar la memoria y experiencias de los niños para comprender cómo han adquirido la información del paisaje, cómo la han ordenado y reelaborado para formar imágenes (Pickenhayn, 2007). El objetivo es descubrir la percepción del paisaje libre de preconceptos.

ETAPA DESCRIPTIVA

Esta segunda etapa inicia con el diseño metodológico, sigue con la aplicación de los instrumentos, hasta el momento de la reducción descriptiva del análisis de información. En palabras de Martínez esta etapa tiene por objetivo: "lograr una descripción del fenómeno en estudio que resulte lo más completa y no prejuiciada

posible y, al mismo tiempo, refleje la realidad vivida por cada sujeto, su mundo y su situación, en la forma más auténtica” (1996, p. 172). Los resultados obtenidos en esta etapa serán la base sobre la cual se centrará los productos de la etapa final.

Diseño metodológico

Para abordar la percepción del paisaje en los niños, se adoptó un enfoque fenomenológico hermenéutico, que busca comprender la experiencia humana desde la perspectiva del propio sujeto. Este enfoque combina la fenomenología, que se centra en la descripción de la experiencia tal como se vive, con la hermenéutica, que interpreta y busca los significados subyacentes en la información. De esta manera, se pretende una inmersión en las percepciones individuales, libre de preconcepciones. Como señala Sandoval (2002), la interacción directa con los niños es fundamental para sumergirse en la realidad paisajística de las poblaciones, lo que permite una interpretación profunda y precisa del fenómeno. Este enfoque fenomenológico se sustenta en la visión de Merleau-Ponty, quien entiende al sujeto como un ser encarnado, inseparable de su cuerpo y del mundo que experimenta. En línea con esto, Martínez (1996), en su obra *Comportamiento Humano. Nuevos métodos de investigación*, propone una metodología fenomenológica basada en diversas corrientes teóricas, como la fenomenología de Husserl, la filosofía existencial de Heidegger, la psicología fenomenológica de Merleau-Ponty, y la construcción social del mundo de Schutz. Esta investigación sigue esa guía metodológica para explorar el fenómeno del paisaje tal como es percibido por los niños.

En cuanto a los instrumentos de recolección de datos, se utilizó la **elucidación gráfica**, una técnica visual y creativa que permite a los participantes expresar conceptos complejos que no siempre pueden ser verbalizados, como es el caso del paisaje. El dibujo temático, recomendado en investigaciones con niños (Bagnoli, 2009; Rovetta, 2016),

consiste en solicitar a los participantes del estudio que realicen un dibujo a partir de una cuestión de interés para la investigación y que, posteriormente, comenten su obra con el investigador. Es una técnica interactiva, abierta y poco estructurada que otorga una gran libertad de expresión a los participantes de estudio. (Rovetta, 2016, p. 317)

Esta metodología resultó especialmente adecuada para los objetivos de la investigación, ya que facilita que los niños utilicen su *maleta cultural* para representar el fenómeno del paisaje de manera auténtica y libre. A los niños se les pidió que dibujaran sus entornos cotidianos—ya fuera una ciudad, pueblo o vereda—y su recorrido habitual desde la casa hasta el colegio, lo que les permitió expresar gráficamente su experiencia vivida del paisaje.

Población y muestra

Las tres poblaciones son del mismo rango etario, (8-11 años) se pueden clasificar de la siguiente forma en relación con las instituciones educativas donde se aplicarán los instrumentos de recolección de información.

- Niños que han desarrollado su vida en el contexto urbano de la ciudad de Pasto. Grupo de trabajo: IE Libertad- Pasto, quinto de primaria, jornada de la mañana. 36 niños.
- Niños que habitan el casco urbano de El Tambo Nariño, población rururbana que se relaciona tanto en contextos urbanos como contextos rurales. Grupo de trabajo: Institución Educativa Sagrado Corazón de Jesús – El Tambo Nariño, quinto de primaria. 23 niños.
- Niños inmersos en el campo totalmente, que reconocen el entorno rural como su lugar de vida. Grupo de trabajo: Centro Educativo Potrerillo – El Tambo Nariño. Cuarto y quinto de primaria. 10 niños.

Instrumentos, niveles de análisis e interpretación de datos

El primer dibujo temático es el recorrido que hacen los niños desde su casa a la institución educativa, proceso que realizan a diario y les permite una observación detallada de su entorno al ser una experiencia reiterada de los espacios que recorren. El segundo dibujo temático, es su entorno de vida, con la premisa de dibujar lo más relevante para ellos. Los niños expresaron de forma gráfica aquellos elementos que les son más importantes y determinantes en su experiencia de vivir el fenómeno paisaje. La entrevista estructurada es complementaria a esta investigación, sirve para acercarse a la población, y en el caso de los niños resulta más cómodo para interactuar; aunque se aplica de forma homogénea busca un nivel de profundidad en las percepciones del paisaje de la población.

Proceso descriptivo dibujos temáticos

Se hace una descripción de los dibujos para conocer cuáles son los elementos que cada grupo de niños incluyó y posteriormente se enuncia el contenido de los dibujos, con el objetivo de dar una idea general acerca de cómo y cuáles son los elementos percibidos. La importancia de la descripción fenomenológica radica en que a partir de este procedimiento se llevan a cabo los análisis siguientes y es a partir de la información descriptiva tal cual se presenta que se llega a una etapa estructurante para entender el fenómeno paisaje. Se plantearon los siguientes niveles descriptivos: alto, medio y bajo; a su vez, dichas categorías están sujetas a la premisa: *A mayores elementos percibidos, mayor número de elementos expresados en sus dibujos, lo que significa mayor sensibilidad al paisaje.*

Los niveles de respuesta se discriminaron así: A. *Nivel descriptivo alto:* Corresponden los dibujos que presentan mayor número de elementos de su entorno de forma detallada con coherencia e ilación temática, los cuales resultan relevantes para entender las dinámicas que suceden al interior de sus contextos en ambos dibujos temáticos. B. *Nivel descriptivo medio:* Son aquellos dibujos que tienen suficientes elementos para entender su entorno, pero disminuye el nivel de detalle, coherencia e ilación, es decir, dan una idea somera de cómo es su entorno sin profundizar en él. C. *Nivel descriptivo bajo:* Son dibujos con escaso contenido, pocos elementos, sin detalles, y/o coherencia interna; o bien, son dibujos que aluden a referentes externos que nada tienen que ver con el contexto.

Asimismo, cada nivel descriptivo se separó en dos grupos, por un lado, la descripción del recorrido y por otro, su entorno de vida. Para este artículo se ponen algunos ejemplos de los tres contextos estudiados, que permitan ver las variaciones de los niveles descriptivos. La investigación hace un análisis de los dibujos en una matriz y se relacionan con las respuestas de las entrevistas, y con toda esa información llegar a la configuración del fenómeno paisaje para los niños según su contexto. En este artículo se presenta un resumen del momento descriptivo.

Figura 4: Contexto Urbano: ejemplos niveles descriptivos



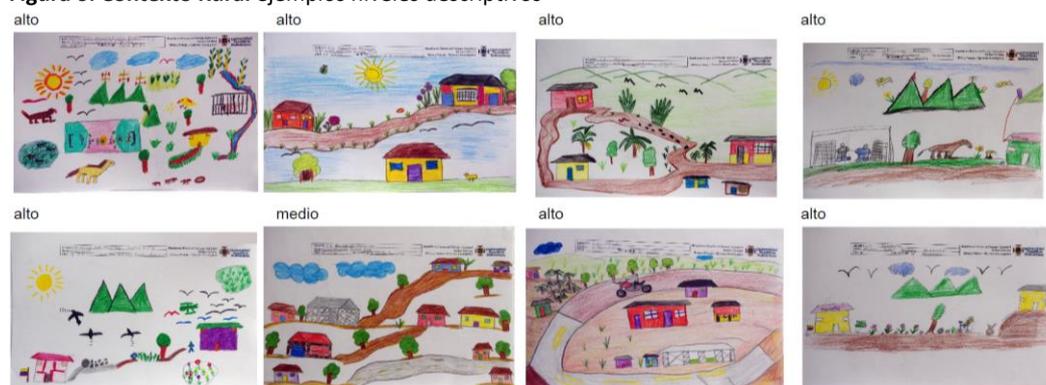
Fuente: esta investigación

Figura 5: Contexto Rururbano ejemplos niveles descriptivos



Fuente: esta investigación

Figura 6: Contexto Rural ejemplos niveles descriptivos



Fuente: esta investigación

ETAPA ESTRUCTURAL

La etapa estructural, como fase final del análisis, se centra en la interpretación de los datos recogidos en la descripción de los instrumentos. Al abordar el paisaje desde un enfoque fenomenológico, se reconoce que el espacio que ocupa el paisaje en el mundo adquiere significado en la medida en que es vivido por los niños. Para comprender sus percepciones, Los dos ejercicios tienen como objetivo re-conectar a los niños con su experiencia, con su *ser-al-mundo*, bajo la premisa de que *el mundo no es lo que el sujeto piensa, sino lo que el sujeto vive*. Todo sujeto en el mundo tiene una relación existencial con el espacio que habita y lo ha asimilado e interiorizado, incluso de manera inconsciente. Esta espacialidad, de naturaleza subjetiva, se

convierte en el espacio de vida de las personas, al que le dan sentido y significado en tanto lo viven. El análisis e interpretación de las percepciones supone un ejercicio que busca de describir, comprender e interpretar las realidades del fenómeno paisaje en las diferentes poblaciones estudiadas para poder compararlas.

En esta etapa, se prioriza la construcción de una visión panorámica del fenómeno descrito, con el objetivo de obtener una idea general del contenido. A partir de esta idea general, se construyen las estructuras perceptivas, "es así como se obtiene una delimitación de áreas significativas, que son las unidades temáticas naturales del protocolo descriptivo" (Martínez, 1996, p. 177). En la etapa estructural, se configura el fenómeno paisaje en cada contexto a partir de los temas centrales y reiterados en la descripción individual. Es fundamental que la estructura emerja de los datos contenidos en las descripciones, fiel a las experiencias de los niños en el paisaje, y que al final se pueda obtener una síntesis descriptiva del fenómeno paisaje en los tres contextos, buscando su estructura fundamental.

Estructura perceptual Urbana

La percepción del paisaje de los niños se encuentra influenciada por la vida urbana que llevan. Sus paisajes, dominados por las construcciones humanas, expresan como los edificios y los vehículos en la calle resultaran abrumadores muchas veces, por ejemplo, Santiago Achicanoy expresó "ese es el muro del colegio Champagnat, que es alto y pasan los carros muy rápido y se siente muy sólido³". Perciben la ciudad como un escenario densamente construido, dedicado a resolver dinámicas económicas y sociales, esta situación ofrece a los niños experiencias paisajísticas desde las actividades de la ciudad y lo construido. La distancia con los procesos naturales se hace evidente en los dibujos y entrevistas de los niños que viven en el paisaje urbano, donde la problemática de sus paisajes es expresada sin explicación del por qué, sino como un imaginario colectivo de problemas comunes al entorno urbano. Por ejemplo, Keinner Melo expresó que la problemática "son los edificios y casas, porque se acaban las zonas verdes". Las respuestas que los niños comparten amplían la información sobre las percepciones tiene de su paisaje y dan cuenta de que sí identifican que las dinámicas urbanas, tales como los procesos edificatorios, disminuyen áreas verdes.

Los estímulos de una vida agitada, donde su interés se centra en sobrellevar el mundo urbano, son predominantes. Los elementos naturales del paisaje que estos niños viven son escasos; el volcán Galeras es el protagonista en las experiencias que los niños expresan. Lo perciben como parte integral de su paisaje y de ellos mismos. El volcán define a los habitantes de Pasto como pastusos con su presencia de telón de fondo.

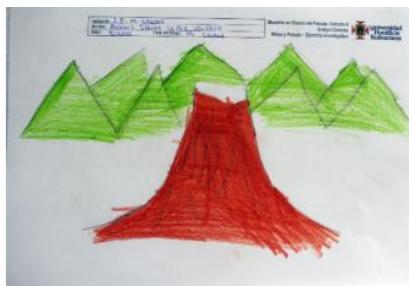
La seguridad y la vulnerabilidad de los niños ante situaciones de riesgo hacen que su interacción con el medio que habitan se limite a los espacios que se consideran seguros, como la vivienda, el colegio o parques urbanos. Las posibilidades de ampliar su percepción a otros estímulos quedan supeditadas a la posibilidad de ir a lugares seguros o estar en compañía de aquellos que garanticen su seguridad. El miedo a lo desconocido fuera de esos espacios es común en las respuestas de los niños.

El contexto urbano carece de calidad en su espacio público se evidencia en la ausencia de detalles en primeros planos en los dibujos de áreas verdes, áreas de juego, vegetación, presentando un desequilibrio entre los elementos construidos y los elementos naturales. Esto se refleja en vivencias paisajísticas de entornos urbanos sin elementos naturales presentes que han copado el campo perceptivo de los niños, haciendo invisible los procesos naturales en los que su vida está inmersa y que persisten en la ciudad. La *figura 7*

³ Sólido es una expresión común en Nariño para referirse a un lugar sin personas y que genera la sensación de vulnerabilidad.

muestra ejemplos de contexto Urbano, cómo se relacionan con el volcán y los elementos predominantes de sus paisajes.

Figura 7: Contexto urbano



Fuente: esta investigación

Estructura perceptual Rururbana

En este contexto, se observa una cierta contradicción entre la información proporcionada en los dibujos y las entrevistas. En general, el nivel descriptivo del recorrido en los dibujos es bajo. Muchos niños representan únicamente el colegio y su casa conectados por una vía, sin detalles que complementen su experiencia. Sin embargo, en sus entrevistas, expresan tanto las problemáticas como la importancia de estos lugares. Se evidencia una percepción generalizada de elementos que los niños han aprendido culturalmente a reconocer como problemáticos o importantes. Por ejemplo, Luisa Díaz dijo: “El problema en este lugar es la contaminación, la falta de parques para jugar todos los niños porque hay juegos que solo son para los de transición”, otros niños expresaron, Katerine Armero mencionó: “Para mí el polideportivo es lo más importante porque es ahí donde entrenamos deportes como micro, baloncesto, etc.”, o “lo más importante es el hospital y el colegio”, expresado por Dulce María Hoyos.

La percepción del entorno es menos detallada, en el dibujo del recorrido se expresa poco reflexivo y se caracteriza por la unión de una casa y el colegio con una línea que representa la vía, esta representación indica, además, una cierta distancia del niño respecto a otras dinámicas presentes en su entorno. En este contexto, se evidencia que el pueblo carece de espacios públicos de calidad. La representación de los niños se restringe a los dos lugares más grandes y frecuentados: la plaza principal y el parque deportivo. Estos espacios, de carácter recreativo, son los más utilizados por los niños y sus familias en su vida cotidiana, reflejando su centralidad en las actividades de esparcimiento dentro de la localidad.

A pesar de la cercanía con las montañas y el entorno rural, la percepción del paisaje no se ve influenciada por estos elementos. Los niños desconocen los procesos naturales que hacen parte del centro poblado, como las quebradas que lo atraviesan. En consecuencia, la percepción del paisaje en el contexto rururbano no se ubica como un punto intermedio entre el contexto urbano y el contexto rural, sino que es percibido por los niños como un paisaje urbano con un fondo escénico montañoso, en el que el sol siempre está a la izquierda de la iglesia como recuerdo de los atardeceres que caracterizan al pueblo.

La experiencia perceptiva que estos niños expresan habla de procesos sociales y culturales propios de la vida urbana, no en el mismo nivel que en el contexto urbano (sobrevivir al mundo urbano por su seguridad), sino más como la cotidianidad de las actividades del pueblo. Los niños muestran mayor interés por una vida urbana llena de estímulos tecnológicos que por los estímulos que podrían vivir al aire libre, lo que lleva a una

percepción del paisaje desvinculada de los procesos naturales que se encuentran en él. La *figura 8*, como ejemplo del entorno rururbano, muestra un recorrido y dos dibujos de su entorno de vida en niveles descriptivos altos.

Figura 8: Contexto Rururbano



Fuente: Esta investigación

Estructura perceptual Rural

Los niños manifiestan un conocimiento detallado de su entorno de vida y tienen facilidad para expresar las situaciones que viven cotidianamente. En las entrevistas se refleja una percepción del paisaje en nivel descriptivo alto pues logran exteriorizar el conocimiento que tienen de la problemática, de las dinámicas sociales, actividades económicas que vive su vereda. Los niños en el contexto rural viven expuestos a estímulos de los procesos naturales y son muy sensibles a estos. La cercanía les da la oportunidad de observar, entender de primera mano el funcionamiento de los ciclos naturales haciendo de su paisaje un lugar colmado de tal información.

Las actividades de la vereda Potrerillo son representadas y entendidas. Por ejemplo, el cultivo de caña de azúcar hace parte de su percepción del entorno. Además, al ser parte de las familias cultivadoras les posibilita entender los procesos naturales asociados, por ejemplo: cómo la temporada de lluvia y temporada seca afectan tanto los cultivos como al resto de flora y fauna. Como los mismos niños lo expresan, viven un paisaje humanizado; este grupo de niños entiende que las actividades transformadoras sobre su entorno como las vías, las viviendas, los cultivos hacen del lugar un paisaje transformado por las personas y que a su vez está dentro de una base natural a lo que llaman *paisaje natural*, pero sin separarlos pues se ven a sí mismos como parte del paisaje y agentes de cambio del mismo. La cercanía de los niños a los elementos y procesos naturales sumado al hecho de vivir en comunidad (en el sentido que tienen intereses y propósitos comunes) junto a los cohabitantes de la vereda enriquece la experiencia del paisaje que tienen, pues su conocimiento del entorno se da de forma vivencial y afectiva, lo que Merleau-Ponty llama la relación fundadora entre el sujeto y el mundo, que en estos niños está cargada de información sensorial propia del mundo natural.

Todos los niños expresaron sentimientos de alegría, amor o felicidad al referirse a su contexto y su recorrido; Fabricio Díaz, por ejemplo, se expresó así: “Bonito y se respira aire fresco hay menos contaminación y se mira todo muy verde, yo me siento feliz”. Ángela Díaz dijo: “Felicidad cuando voy a la escuela, feliz porque puedo jugar y aprender” y Emily López comentó: “Me siento feliz cuando voy a la escuela, feliz por mirar los partidos en la cancha”. La *figura 9*, muestra los dibujos del contexto rural y como niños de diferentes edades pueden expresar muchos elementos de su entorno.

Figura 9. Contexto Rural



Fuente: Esta investigación

CONCLUSIONES

Síntesis estructuras perceptuales

La investigación ha revelado que los tres grupos de niños presentan percepciones distintas de sus paisajes, confirmando la hipótesis inicial de que el contexto de vida influye en cómo perciben su entorno y a qué estímulos son más o menos sensibles. Tanto los niños que habitan la ciudad como los que habitan el pueblo son más sensibles a los estímulos urbanos en primer lugar y en mayor medida, dejando los estímulos percibidos de fuentes naturales en un segundo plano. Ambos grupos perciben un paisaje lleno de experiencias propias de una vida urbana agitada, siendo esta agitación más intensa en contextos urbanos de mayor tamaño. En contraste, la población rural está expuesta a estímulos provenientes de procesos y elementos naturales, por lo que su paisaje está lleno de detalles que dan cuenta de su cercanía a estos procesos, pero relacionados con la vida y las actividades humanas que se dan en su entorno.

Reconocimiento cultural del paisaje

Los niños han organizado y sistematizado su entorno a partir de su bagaje cultural, sedimentado y aprendido socialmente. En el contexto urbano, el Volcán Galeras se destaca como el hito que mejor describe la ciudad de Pasto y el ser pastuso. Esta referencia, percibida como un valor social y estético, es común en el paisaje urbano estudiado. Los niños del contexto rururbano tienen interiorizada culturalmente la plaza y la iglesia de su pueblo, espacios que han sido transmitidos culturalmente como sitios predilectos para el encuentro y esparcimiento social, que forman parte de su paisaje por sus valores sociales y estéticos, y contribuyen a la identidad de los niños como tambeños. Para los niños en el contexto rural, la condición montañosa de su vereda se ve reflejada en sus dibujos, pero son los elementos construidos, como la cancha cubierta que funciona como un centro de integración ciudadana, los que persisten como elementos percibidos por todos reconocen como parte de ese paisaje.

El paisaje percibido: una visión personal

Naselli (citado en Torres, 2007, p.323) destaca que el paisaje no es el entorno físico en sí mismo, sino una interpretación de este. Se trata de una imagen mental, una construcción que implica un acto de percepción y conocimiento, parcial o total, del objeto. Esta idea se confirma en la presente investigación, donde se observa que los niños poseen interpretaciones muy personales de su entorno, las cuales revelan una percepción crítica del diseño urbano, especialmente para aquellos que experimentan la ciudad como un espacio inseguro, caótico y abrumador.

A través de sus vivencias, los niños construyen un conocimiento particular de su paisaje local. Algunos, como aquellos que habitan en la ciudad o el pueblo, identifican fácilmente las dinámicas sociales y económicas,

mientras que su conocimiento sobre los procesos naturales de su entorno es limitado. Otros, como los niños del contexto rural, poseen un conocimiento más completo de su entorno, integrando experiencias sensoriales y culturales en su percepción del paisaje.

Síntesis de la percepción del paisaje: un enfoque vivencial

La percepción del paisaje es un proceso dinámico que se construye a partir de las experiencias previas de los niños y los estímulos a los que han estado expuestos. Cada niño organiza y clasifica estos estímulos, formando una estructura interna del paisaje que refleja sus relaciones significativas tanto con los elementos del entorno como con otros sujetos perceptores. Así, la percepción del paisaje está determinada por la forma en que los niños categorizan y comprenden su entorno, lo que les permite enfrentar las situaciones cotidianas y asegurar su supervivencia.

En cada grupo contextual, esta percepción del paisaje se configura como una síntesis de significados que facilita el acceso al mundo espacial. El paisaje, por tanto, es un espacio originario e indivisible, inseparable del mundo y sus habitantes. La cultura presente en este paisaje otorga las pautas perceptivas que orientan cómo los sujetos lo experimentan y comprenden de manera particular.

Este enfoque perceptual deja abiertas nuevas posibilidades para explorar el fenómeno del paisaje desde diversas perspectivas epistemológicas, incluyendo los estudios físico-espaciales con niños. En este sentido, el enfoque fenomenológico es crucial para acceder a las estructuras vivenciales de los niños de la manera más pura posible, permitiendo comprender su *ser-al-paisaje* o, dicho de otro modo, su relación directa con el mundo que habitan.

La percepción del paisaje no tiene gradación, no hay percepciones mejores que otras. Hay quienes perciben más o son sensibles a algún tipo de estímulo, pero ninguna percepción es buena o mala. Todas dan cuenta del mundo que viven los niños, son una manifestación del estado de su entorno y de la vida que los niños llevan. La percepción del paisaje se ve influida por los estímulos provenientes de los contextos que habitan los niños, haciendo indisoluble la relación entre el paisaje percibido, paisaje vivido, paisaje expresado, paisaje reflexionado, con su entorno de vida. *Los niños en su ser-al-mundo están imbricados al paisaje que habitan.*

En torno a los contextos, es importante destacar que los niños son más o menos receptivos a ciertos estímulos según los valores culturales y sociales que aprenden. Los niños en la ciudad, por ejemplo, desconocen los procesos naturales en los que viven, desvinculando los elementos naturales de las relaciones ecosistémicas de las que hacen parte. Las quebradas, los árboles, la fauna urbana se perciben como elementos aislados dentro de una ciudad, como si fueran sobrantes de la naturaleza atrapados en la ciudad y no como una ciudad dentro de un mundo enteramente natural. Esta situación se repite en los niños que habitan el pueblo en menor medida, ya que su pueblo está menos urbanizado y les es posible observar de forma vivencial ciertos procesos. En ambos contextos, los niños que se desplazaban de una zona rural a las instituciones educativas tuvieron percepciones más detalladas de su paisaje, una aproximación integral de su entorno similar a la de los niños del entorno rural.

A pesar de las grandes similitudes dentro de los grupos estudiados, siempre resultan casos atípicos de percepción del paisaje. Niños que no percibían como la media de su grupo contextual fueron receptivos a otros estímulos, hecho que explica cómo las percepciones pueden cambiar en la medida en que los niños

conocen más sobre el paisaje. Aquellos que describieron estímulos detallados de sus vivencias se mostraron más sensibles y receptivos a los estímulos del paisaje porque sus experiencias vivenciales los habían acercado a estos estímulos. De lo anterior, se puede concluir que la exposición a estímulos de diversas fuentes enriquece la percepción del paisaje. En aquellos niños donde su entorno les brinda mayor variedad de estímulos, se aprecia percepciones detalladas y enriquecidas del paisaje en una visión holística, incluso reconociéndose a sí mismos como parte activa y transformadora del paisaje, como los niños del contexto rural.

La diferenciación de los contextos evidenció por un lado la desconexión profunda que tienen muchos niños con algunos elementos naturales constitutivos del paisaje por la invisibilización de estos en los procesos urbanizadores de cada contexto. Y, por otra parte, que la cercanía con esos mismos elementos vincula a los niños emocionalmente con su entorno al verse como actores de los procesos que vive ese paisaje, que en palabras de los niños *“es natural y humanizado pues ellos viven en él”*.

Abordar la percepción del paisaje desde una postura fenomenológica resultó en un trabajo libre de los preconceptos de paisaje y constituye el mayor aporte al campo epistemológico del paisaje, pues permite llegar a los sujetos colaboradores sin prejuicios sobre el concepto. El fenómeno paisaje no es algo abstracto ni inmóvil; por el contrario, es un fenómeno siempre cambiante. Al ser de esta naturaleza, no se trata de una verdad absoluta y definitiva, el paisaje no es igual para todos. Es la fenomenología el paradigma investigativo que puede hacer del paisaje una experiencia local. El paisaje es un proceso constante que muchos ignoran de su realidad. La necesidad de llevarlo a un plano consciente y reflexivo de la percepción humana es el reto de todos aquellos que tienen al paisaje por objeto de estudio y defensa del mismo.

Consideraciones finales

La investigación ha explorado la relación compleja entre cultura y naturaleza en el contexto del paisaje, respondiendo a preguntas cruciales sobre la disgregación de estos dos ámbitos. Se ha evidenciado cómo la percepción del paisaje en los niños está marcada por estímulos que, a menudo, los alejan de los elementos naturales, reforzando el desconocimiento y descuido hacia estos.

La investigación ha destacado la necesidad de experiencias significativas que permitan a los niños comprender el cómo y el porqué de su paisaje, fomentando una vinculación afectiva y biofílica, esencial para construir un futuro donde la naturaleza y la cultura se integren de forma armónica. Emergen consideraciones cruciales sobre los valores patrimoniales, económicos, ecológicos y sociales del paisaje. La investigación ha evidenciado la importancia de comprender estos valores para generar un cambio en la percepción del paisaje, que nos lleve a nuevos abordajes y metodologías para la planificación, diseño o gestión del territorio y, en consecuencia, de sus paisajes.

Como afirma Torres (2007), es fundamental abordar la realidad del paisaje desde la fenomenología y desde el proyecto o diseño, generando debates para alcanzar soluciones realistas y aplicables. La toma de conciencia es el primer paso que nos lleve a reflexionar sobre la relación entre personas, naturaleza y espacio construido.

Es fundamental integrar el paisaje como eje articulador de conocimientos en el proceso educativo, ofreciendo experiencias significativas que vinculen al niño con su entorno de manera emocional y afectiva.

Solo así podrán convertirse en actores de cambio, empoderados de su derecho subjetivo al paisaje en la búsqueda de un entorno de calidad, rico en biodiversidad, y ser receptivos y sensibles a todos los elementos que constituyen el paisaje que habitan.

Bibliografía

- Bagnoli, A. (2009). Beyond the standard interview: The use of graphic elicitation and arts-based methods. *Qualitative Research*, 9(5), 547–570. <https://doi.org/10.1177/1468794109343625>
- Botelho, F. (2008). La fenomenología de Maurice Merleau-Ponty y la investigación en comunicación. *Signo y Pensamiento*, 27(52), 68-83. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/4579>
- Dasilva, F. (2010). El Pensamiento de Merleau Ponty: La importancia de la Percepción. *MIRIADA*, 3(6), 93-118. <https://p3.usal.edu.ar/index.php/miriada/article/view/25/66>
- Ferrater Mora, J. (2001). *Diccionario de Filosofía* (Vol. II). 1235. Barcelona: Ariel Filosofía.
- Martínez, M. (1996). *Comportamiento Humano. Nuevos métodos de investigación*. México: Trillas.
- Merleau-Ponty, M. (1993). *Fenomenología de la Percepción*. Planeta-Agostini.
- Mesnil, J. (2018). Fenomenología del espacio del paisaje: un espacio encarnado. *Eikasia: Revista de filosofía*,(83), 139-170. <https://old.revistadefilosofia.org/83-05.pdf>
- Pickenhayn, J. (2007). Semiótica del Paisaje. *Espacio y Desarrollo*,(19), 229-243. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/espaciodesarrollo/article/view/10648>
- RAE. (2018). *Real Academia Española*. Obtenido de <http://dle.rae.es/?id=BblVWJS>
- Rovetta, A. (2016). Elucidación gráfica en investigación cualitativa con menores de edad. *Atas - Investigação Qualitativa em Ciências Sociais*, 316-325. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5814826.pdf>
- Sandoval, C. (2002). *Investigación Cualitativa*. Santafé de Bogotá: Corcas Editores.
- Torres, G. (2007). *Una aproximación fenomenológica al diseño del paisaje*. Jornadas de Reflexión Académica en Diseño y Comunicación (pp. 322-328). Buenos Aires: Universidad de Palermo. https://www.palermo.edu/dyc/publicaciones/jornadas/pdf/jornadas15/completo_15.pdf
- Urquijo Torres, P., & Barrera Bassols, N. (abril de 2009). Historia y Paisaje. Explorando un concepto geográfico monista. *Andamios*(10), 227-252. <https://andamios.uacm.edu.mx/index.php/andamios/article/view/175>
- Vargas, L. M. (1994). Sobre el concepto de Percepción. *Alteridades*, 4(8), 47-53. <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/588>